

1º de Mayo → 2007



**SEMBLANZA DE GUILLERMO ROVIROSA,
APÓSTOL DEL MUNDO OBRERO**

El pasado 27 de febrero se cumplieron 43 años del fallecimiento de Guillermo Roviroza, promotor y primer militante de la HOAC, cuya vida y cuya obra fueron alma y cerebro de la HOAC, de la que fue un constructor y propagador infatigable. Vida y obra reconocidas fuera y dentro de la Iglesia, que en julio de 2003 inició su proceso de canonización. Con esta semblanza pretendemos aproximar al lector a este testigo de la Iglesia en el mundo obrero, verdadero ejemplo de apóstol obrero cristiano, cuyo testimonio ha impulsado a tantas y tantos cristianos a seguir sus pasos y ser testigos de Jesucristo en el mundo obrero.

Difícilmente podríamos encontrar una persona que por su vida, obra y ejemplo pueda ser considerada testigo de su tiempo con tanta justicia como Guillermo (Guillem, en su lengua natal) Roviroza i Albert. Su paso por la vida abarca los dos primeros tercios del siglo XX, y su memoria y su obra perduran llegando hasta nosotros sin signos de debilitamiento.

El hombre que mereció en grado máximo el título de "apóstol de los obreros" mostró escasos signos de esa vocación hasta bien avanzado el curso de su vida. A los 35 años alcanzó la inmensa gracia de su conversión; a los 41 años decidió consagrarse en cuerpo y alma a la evangelización de los trabajadores, y tenía ya 49 cuando logró disponer del instrumento adecuado para llevar a la práctica su proyecto: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), una organización en cuya creación la fe y el ímpetu de Roviroza fueron determinantes.

TIEMPO DE FORMACIÓN Y BÚSQUEDA

Nació el 4 de agosto de 1897 en Vilanova i la Geltrú, pero poco después fue trasladado a la finca familiar de los Roviroza en Rocacrespa, una masía tradicional. Nada más alejado de un ambiente proletario, pues, que su iniciación a la vida.

Sus grandes dotes para el estudio, en especial las disciplinas científicas, indujeron a su familia a enviarle primero a Madrid para

seguir los cursos de la Escuela de Ingenieros de Caminos, y luego, cuando hubo de regresar precipitadamente por causa de la muerte de su madre, a la Universidad de Barcelona, con el fin de recibir las enseñanzas de la Escuela de Directores de Industrias Eléctricas, intento que también resultó fallido por culpa de una tuberculosis que se le declaró precisamente el día anterior a su examen de fin de carrera. La coincidencia del primero de estos percances con la pérdida de su madre, a la que amó apasionadamente, provocó en el joven Rovirosa la apostasía de su fe -descrita luego por él como un "piismo exagerado"-; una violenta decisión que le impulsó no sólo a desentenderse del catolicismo, sino a "combatirlo en nombre de la verdad". El segundo trastornó por completo sus perspectivas de promoción profesional. Parecía como si algún designio de orden superior estuviera manifestando que allí no hacía falta un ingeniero, sino un apóstol del pueblo trabajador.

Pudo vencer la enfermedad, pero la etapa siguiente fue de desconcierto absoluto en lo religioso y en lo ideológico. En su cabeza giraban locamente todas las ideas y todas las religiones... excepto la de Cristo, como confesó él mismo. El resultado fue un escepticismo a ultranza, que le impedía creer en nada ni en nadie.

En 1925 da un gran paso hacia la estabilización de su vida al casarse con Caterina Canals, quien durante muchos años fue fiel colaboradora y consejera de su marido. El matrimonio se ganaba la vida gracias a una pequeña fábrica de juguetes mecánicos que obtuvieron notable éxito, hasta el punto de que Guillem y Caterina decidieron instalarse en París hacia 1930 para buscar mejores perspectivas a sus actividades. Así las cosas, Rovirosa encontró la solución a sus inquietudes religiosas literalmente a la vuelta de la esquina, cuando cierto día de 1932 pasaba delante de la parroquia de San José, donde observó la presencia de un buen grupo de gente delante del templo. Resultó que allí estaba predicando el Cardenal Verdier, Arzobispo de París, persona muy de actualidad entonces.

Por pura curiosidad, entró Rovirosa en la iglesia para ver al hombre de moda, y por ventura no sólo le vio, sino que le escuchó unas pocas palabras que penetraron como un rayo en su mente: "El cristiano es un especialista en Cristo, y de la misma manera que el mejor oculista es el que más sabe de teoría y práctica de ojos, el mejor cristiano es que más sabe de teoría y práctica de Jesús..." "Entonces

me di cuenta de que de Jesús no sabía nada, ni de teoría ni de práctica", reconoció Rovirosa, muchos años después, en una mini-autobiografía que incluyó en su libro *El primer traidor cristiano: Judas de Keriot, el Apóstol*.

LA CONVERSIÓN

El proceso completo de conversión y postconversión fue largo y perfectamente planificado. Intensas lecturas sobre la figura de Jesús y la obra de la Redención. Seguidamente, Guillem y Caterina liquidan su negocio juguetero y se trasladan a Madrid, y en El Escorial él sigue unos ejercicios espirituales largos, de tres meses de duración. En la Navidad de 1933 recibe la "segunda primera comunión" y se considera reintegrado al seno de la Iglesia Católica. Inmediatamente, los dos esposos conciertan un "contrato con Dios" por el que se comprometen a ponerse al servicio del apostolado, a cambio de que Dios provea a sus necesidades materiales, siempre que ellos vivan pobremente. A continuación debían volver a París, en tránsito hacia tierras de misiones. Pero surge una nueva "casualidad", un viejo amigo que está montando en la capital una sucursal de una empresa dedicada a la instalación y comercialización de material frigorífico le ofrece a Rovirosa el puesto de director técnico y le convence para que no salga de España. Al fin y al cabo, nada de aquello se oponía al "pacto con Dios", y es posible que Rovirosa vislumbrase ya la inmensa misión que se abría a sus ansias de apostolado en los yermos del proletariado español, tan parecidos a los campos de misión africanos.

Su nuevo trabajo profesional no le impide seguir perfeccionando su formación religiosa. Entre otras cosas, se inscribe en los cursos del Instituto Social Obrero, promovido por la Asociación Nacional de Propagandistas. La experiencia no puede ser más negativa para Rovirosa. Capitalismo y paternalismo asoman por todas partes, y nada de lo que oyó allí le pareció adecuado a la verdadera situación social española en vísperas de la guerra civil. Lo único que sacó en limpio fue la necesidad de buscar por otra parte unos planteamientos sociales y económicos verdaderamente dignos de las enseñanzas de Cristo y que ofrecieran a la clase obrera el papel protagonista que le correspondía en una sociedad cristianamente constituida.

Los horrores de la guerra civil le afectaron en sus más íntimas fibras de cristiano militante. Una de sus iniciativas más salientes fue el establecimiento de una capilla clandestina que funcionó durante toda la duración de la contienda. No mantenía ningún tipo de adscripción política determinada, pero ello no impidió que sus compañeros de trabajo le eligieran presidente del comité obrero de su empresa, un hecho que le crearía graves complicaciones en el futuro. Los bombardeos sobre Madrid obligaron a los Rovirosa a cambiar al menos tres veces de vivienda. El último de estos cambios, acaecido en 1938, tuvo grandes consecuencias para su trayectoria apostólica pues Guillem y Caterina fueron a parar a un edificio de la calle Bárbara de Braganza, en uno de cuyos pisos estaba la biblioteca de Razón y Fe, una prestigiosa revista de los jesuitas incautada por el gobierno republicano. Allí devoró Rovirosa infinidad de libros, algunos de los cuales fueron de provechosa lectura y le sirvieron de inspiración para escribir el Manifiesto Comunitarista; pero la mayoría le recordaron la infausta experiencia del Instituto Social Obrero. Indignado por tanto falseamiento de las enseñanzas pontificias, Rovirosa formuló su "segunda conversión", según la cual dedicaría en adelante todos los esfuerzos apostólicos estipulados en el "pacto con Dios" a procurar la redención cristiana del mundo obrero.

Terminada la contienda, Rovirosa empezó a trabajar en los Laboratorios Llorente. Allí era tan apreciado que, cuando un consejo de guerra le condenó a 6 años de prisión por aquello del comité obrero, la dirección de su nueva empresa se hizo responsable de su conducta, con el fin de que se le concediera el régimen abierto que le permitía salir de la cárcel durante el horario laboral. No llegó a cumplir un año de reclusión, pero esta experiencia le ayuda a conocer la realidad del mundo obrero y a percibir la sintonía entre sus ansias de justicia y las propuestas del evangelio.

Poco después de su excarcelación, ingresa en la Acción Católica como militante de base y pronto se mueve con soltura en los organismos superiores. Uno de sus esfuerzos principales consistirá en buscar militantes que puedan desempeñar los cargos de responsabilidad en los futuros movimientos apostólicos obreros, cuya instauración, junto con la de otras especializaciones seculares, parece inevitable a medida que se va consumando la derrota de las potencias totalitarias de derechas en la segunda guerra mundial.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA HOAC.

En 1946 los obispos españoles, a instancias de Pío XII, ante la situación de lejanía de la Iglesia de la clase obrera, deciden la creación de una especialización obrera dentro de la Acción Católica y, buscando quien podría organizarla, se lo encargan a Rovirosa. Éste ve en esta tarea la misión que Dios le tenía reservada y, coherente con la ofrenda de su vida hecha al convertirse, de acuerdo con su esposa, renuncia a todo y se dedica por entero a poner en marcha la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Rovirosa y sus amigos constituyen una Comisión Nacional provisional y menos de seis meses después la Hermandad Obrera de Acción Católica queda oficialmente fundada, cuenta con buenos cuadros dirigentes, afluyen a sus filas militantes, adheridos y simpatizantes, y dispone de un periódico que pronto alcanzará grandes tiradas. Es visible el entusiasmo de amplios sectores de la clase trabajadora, privados desde hacía tanto tiempo de organizaciones auténticamente obreras, pues su planteamiento resulta esperanzador para muchos trabajadores que descubren a un Dios cercano a su mundo e implicado en su renovación, y son frecuentes entre ellos las conversiones a la fe en Jesucristo.

Su nombre aparece en la lista de la primera Comisión Nacional efectiva, y unas semanas más tarde se le designa vocal encargado de la HOAC en Cataluña, donde va a realizar una ingente labor de proselitismo y organización. Ni siquiera tiene ya en Madrid su único domicilio, pues el matrimonio ha conseguido que se les ceda una habitación en la Hospedería del Monasterio de Montserrat. Desde entonces, Guillem contó con una inapreciable base para su apostolado en tierras catalanas y, finalmente, con un refugio en sus últimos años.

Convencido de que los obreros son los que evangelizarán el mundo del trabajo, Guillem repartía fructíferamente su tiempo entre Montserrat, Madrid y sus incesantes viajes a todos los puntos de la península y las Baleares, donde llevaba escrupulosamente las infinitas tareas propias de la construcción de la HOAC: cursillos, organización de centros, "cultivo" de obispos, incursiones en seminarios en busca de vocaciones de consiliarios... Redactaba

además con admirable facilidad libros y opúsculos organizativos, doctrinales, de información, y dirigía el Boletín de dirigentes, complemento para el interior de la HOAC del semanario ¡Tú!, periódico de masas proyectado hacia el exterior. Su palabra era siempre viva y directa, aludía a la dura realidad del mundo obrero y transmitía la visión cristiana del hombre y su dignidad de hijo de Dios y de trabajador. Valoraba la cultura obrera y hablaba su lenguaje. Apasionado seguidor de Jesucristo, lo presentaba como aquel que responde a los anhelos de justicia y hermandad que laten en el esfuerzo de superación del mundo obrero aún en medio de conflictos y luchas; y mostraba cómo en su evangelio, llevado a la vida, está la clave de solución de los problemas sociales.

Su prestigio crece, pero también las animadversiones antes insinuadas entre los medios políticos del régimen y en ciertos despachos de la Acción Católica donde permanecían atrincherados prohombres de mentalidad "tradicional" que aún conservaban en sus manos poderes tan importantes como los de orden económico. Esta doble ofensiva se fue intensificando y alcanzó una de sus fases más virulentas cuando el ¡Tú!, en 1951, fue autosuspendido por la propia Comisión Nacional, que no consideró posible aceptar las draconianas condiciones impuestas por el gobierno para permitir su publicación. La pérdida sumió a la HOAC en un profundo desconcierto. En respuesta, Rovirosa, prepara un Plan Cíclico de formación basado en el análisis evangélico, el método de encuesta y el trabajo en equipo (entre otros puntos), que va a dar un nuevo impulso a la HOAC.

El alumbramiento del Plan coincide en el tiempo con el fallecimiento del consiliario de la Comisión Nacional, Eugenio Merino, el hombre que formuló la mística y la espiritualidad de la HOAC. Rovirosa se encarga de buscar otro consiliario eligiendo a Tomás Malagón, canónigo de Ciudad Real, un distinguido teólogo que en su juventud había militado en el partido comunista y fue combatiente republicano en la guerra civil. Allí empezó una de las fases más emotivas y apostólicamente productivas de la vida de Rovirosa, presidida por una profunda amistad e identificación entre personas de aficiones similares y aptitudes diferentes. Fue una especie de simbiosis, en la que sus dos elementos constitutivos

multiplicaban inmensamente sus potencialidades respectivas hasta límites insospechados. Guillermo se daba perfecta cuenta de sus insuficiencias en el campo teológico y estaba sinceramente entusiasmado por haber encontrado al amigo capaz de "teologizar", como él decía, sus intuiciones y sus ideas. Lo que no significa que don Tomás no tuviera sus propias e impresionantes intuiciones e ideas, como demostró cuando Roviroza no estuvo ya en este mundo.

ÚLTIMA ETAPA

A finales de 1955 es destituido como director del Boletín HOAC, nuevo nombre del antiguo Boletín de dirigentes, transformado en un intento de servir de alternativa al difunto ¡Tú! Sigue siendo vocal de la Comisión Nacional hasta 1957, momento en el que llega una orden perentoria decretando su alejamiento de los puestos directivos de la HOAC. Hecho que causa una gran consternación en la HOAC y entre sus amigos y seguidores. El único que conservaba la calma era precisamente él. Aquí no sucede nada -decía-; la HOAC sigue. Yo sigo... ¡Siempre militante!

Y siguió hasta el fin, pero muy disminuido físicamente, porque pocos meses después de su destitución cae de la plataforma de un tranvía y le amputan un pie. Quedarse sin gran parte de su movilidad fue desastroso para aquel hombre, que parecía no poder estarse quieto en sus ansias apostólicas; pero lo peor fue que la lesión no llegó a curarse del todo, y muy posiblemente influyó en el accidente cerebral que acabó con su vida años después.

Tras esto vuelve a Montserrat, donde vive y trabaja. Pero hace frecuentes viajes a Madrid, donde su vivienda está a disposición de los hoacistas que pasan por la capital, así como para cualquier otra necesidad que tenga la organización. Interviene en asambleas y cursillos con la misma dedicación de siempre, pero con menos asiduidad que antes, prosigue su actividad evangelizadora en Cataluña... y aún encuentra tiempo para dedicarse a una de las empresas más notables de su vida.

Allá por el año 1948 había publicado en la editorial de la HOAC un breve folleto titulado Manifiesto Comunitarista, que constituía un alegato contra un cierto catolicismo contaminado por el capitalismo

liberal, el individualismo y la insolidaridad, y al que Guillermo oponía otra concepción, el comunitarismo, cuya base moral estaría fundada en el cumplimiento de las enseñanzas evangélicas, y que se sostendría en lo económico sobre una red de cooperativas de diversa índole e independientes del Estado. La exclusión del régimen de arrendamientos era una de las premisas principales del proyecto.

Ni que decir tiene que el Manifiesto fue muy mal recibido en las alturas oficiales, y la mayor parte de la edición hubo de ser retirada por orden de la Dirección Central de Acción Católica; pero más de diez años después, en 1959, Rovirosa, ya en Montserrat, quiso darle una continuación, cuyos dos primeros cuadernos, editados en multicopista con el fin de eludir las censuras del Estado y la Acción Católica, se titularon "Cooperativismo integral" I y II, y fueron seguidos por nuevas obras, hasta alcanzar el número de trece.

El Cooperativismo Integral (Copin en abreviatura) llegó a parecer una especie de Acción Católica en miniatura, con sus doctrinas, sus medios de comunicación, sus métodos de proselitismo y formación -el Cursillo nocturno Copin- y sus obras marginales, casi todas ellas cooperativas de consumo, algunas de las cuales duraron varios años. Rovirosa negó siempre cualquier intención por parte suya de haber intentado competir con el apostolado jerárquico, al que había pertenecido casi desde su conversión y seguía perteneciendo como militante en activo, a pesar de todos los pesares.

En la última etapa de su vida contribuyó a la creación de la "Editorial ZYX". El primer libro publicado por ZYX estaba escrito por Rovirosa y se titulaba ¿De quién es la empresa? Pocas semanas después de su aparición, el Padre lo llamaba al cielo. En la tierra nos queda todavía su memoria imborrable y el ejemplo de su apostolado, que vive aún en la Obra a la que dedicó sus esfuerzos y sacrificios.

UNA RESPUESTA PARA UN CAMBIO DE ÉPOCA.

Las páginas precedentes se han dedicado a los datos biográficos de Guillermo Rovirosa ya que es precisamente en la vida ejemplar y entregada a Cristo de Guillermo donde pueden encontrarse los signos más expresivos de su testimonio y de la

herencia que deja a sus continuadores. Dicho sea esto sin demérito de su pensamiento, del que no faltan briznas elocuentes en párrafos anteriores y a las que vamos a añadir algunas otras a continuación.

Cuando se lanza al apostolado obrero, a raíz del establecimiento de la HOAC, el mundo está en ebullición, abiertas y cada vez más enconadas las heridas por la contienda civil española y la segunda guerra mundial, más la pugna feroz entre dos concepciones antitéticas de la vida, la capitalista y la comunista, que en alguna ocasión sitúa al mundo al borde de la guerra nuclear y de la extinción de la humanidad. Roviroso, en firme comunión con la Obra que le sigue, rechaza categóricamente ambos planteamientos por anticristianos y proclama que sólo una profunda renovación de la vida y el pensamiento católicos, en parte influidos negativamente por las dos cosmovisiones en discordia, puede salvar al mundo del caos y cambiar la mentalidad de lucha por la existencia -entonces vigente... y hoy también- por la de colaboración por la existencia, fundada en la fidelidad a las promesas del bautismo y a la práctica de las virtudes básicas de la pobreza, humildad y sacrificio bajo la sombra luminosa del Amor Trinitario y del Mandamiento Nuevo.

Ciertamente el curso de la humanidad ha cambiado de dirección en los últimos decenios, con el derrumbamiento del sistema comunista bajo el peso de sus propios errores y con el hecho de que los Estados Unidos se hayan quedado como única gran potencia, con el capitalismo más radical como compañero de viaje. Pero el panorama ha empeorado incluso porque ese conglomerado nefasto, ya sin oposición, se ha lanzado a la conquista del planeta, se adueña de los recursos naturales de los países más pobres, fabrica desempleados en serie, se mofa de los derechos humanos y laborales, destruye el medio natural...El gran mérito de Roviroso es que las fórmulas reparadoras que ofrecía para el antiguo estado de cosas permanecen válidas en la nueva situación, lo que avala todavía más su crédito como testigo de este fin de siglo y como precursor de los reformadores que sin duda surgirán en los tiempos próximos.

Por supuesto que también exploraba vías susceptibles de proporcionar el necesario sustento a un género humano liberado en

la medida de lo posible de las ansias de lucro capitalista y del consumismo degradante. Sin embargo, insistía sin descanso en que la base de todo ha de ser la autenticidad cristiana, sin la cual no habrá progresos útiles. Ésta es la causa de que los dos gruesos cuadernos de su Cooperativismo traten poquísimos de las técnicas cooperativistas y reserven la inmensa mayoría de sus páginas a la cooperación y su base evangélica. La prudencia en el desarrollo de estas actividades temporales es otra de las constantes rovirosianas que deberán escuchar con atención las futuras promociones de apóstoles obreros. Rovirosa estaba convencido de que en este terreno ha habido demasiadas precipitaciones e inexperiencias y, en consecuencia, demasiados fracasos.

Recordemos, finalmente, su constante afirmación de que entre las notas esenciales que definen a la HOAC está la de ser una organización jerárquica, fiel a la Iglesia y a la clase obrera. Ciertamente su jerarquismo no era servil y podía llegar a ser crítico, aun dejando siempre la última palabra a las altas instancias eclesiásticas. En su opinión, la HOAC será jerárquica o no será, como dijo en más de una ocasión. Quiso ser hasta el final militante de Acción Católica, y no es mérito pequeño haber mantenido esta fidelidad en las circunstancias que hubo de atravesar y que hemos esbozado más arriba. También la HOAC ha perseverado en esta clara trayectoria, y esperamos confiadamente en que así seguirá siendo en un largo futuro.

1º de Mayo ⇒ 2007



Rafael de Riego, 16 – 3º Izda. – 28045 Madrid
Telf.: 915 276 661 / Fax: 915 309 485
E-mail: dpobrerama@wanadoo.es
<http://www.archimadrid.es/depot>